



vive sencillamente para que otros,
sencillamente, puedan vivir

GUÍA de CAMPAÑA
CAMPAÑA INSTITUCIONAL 2011-2012



Índice

03 Presentación

04 Fundamentación

08 Contenidos

13 Una propuesta para la esperanza

14 Materiales de la campaña

16 Propuestas de acción

17 Para saber más

18 Para la reflexión personal

19 Manifiesto de la campaña



“El Espíritu del Señor está sobre mí,

Porque él me ha ungido

Para que dé la buena noticia a los pobres.

Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos

Y la vista a los ciegos,

Para poner en libertad a los oprimidos,

Para proclamar el año de gracia del Señor”

(Is 61, 1-2)

Presentación

Durante los últimos tres años, Cáritas ha propuesto a la ciudadanía y a la comunidad cristiana a través de las campañas institucionales, la invitación a vivir y practicar una serie de valores para hacer posible una sociedad con futuro, una sociedad renovada más justa y fraterna, más solidaria y cercana a la realidad de quienes viven en pobreza y exclusión.

Anunciar y proponer estos valores con el objeto de vivir un estilo de vida más evangélico y humano, nos lleva a dar pasos más concretos y comprometidos. Una nueva sociedad, además de basarse en valores, debe concretarse en nuevos planteamientos que nos lleven a profundizar en el modelo de sociedad en el que vivimos y sus posibilidades de futuro real y sostenible para el global de la humanidad.

La actual situación de crisis que vivimos en el planeta, agravada por los 1.025 millones de personas que pasan hambre (FAO), los más de 900 millones que no tienen acceso al agua potable, los 28 millones de niños y niñas que no van a la escuela o los miles de personas que todavía mueren por enfermedades para las que existe tratamiento médico desde hace años, pone de manifiesto la *insostenibilidad de un modelo* de sociedad que está agotado desde todos los puntos de vista, económico, financiero, político, social, cultural y medioambiental. La agonía de nuestro modelo de desarrollo y de relaciones debatida en muchos foros como *crisis de civilización* es una llamada a sacarnos del letargo y a movilizarnos para adoptar como individuos (personas) y como colectividad-sociedad (comunidad) conductas, modos de comportamiento dirigidos a reconstruir nuestro hábitat desde la equidad y la justicia y así recuperar el sentido del **bien común global**.

“Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”¹ es el lema de esta nueva campaña de sensibilización que quiere ante todo apelar a nuestro compromiso personal y social, como miembros de una misma comunidad global, *la familia humana*, que no puede permitir que las tres cuartas partes viva en la pobreza mientras que la otra parte vive en la opulencia.

Invitamos a realizar una profunda y comprometida reflexión sobre la urgente necesidad de un nuevo modelo de Desarrollo y una nueva Economía que ponga como centro el bien del ser humano y respete el medioambiente, promoviendo acciones y gestos encaminados a lograr la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

¹ Mahatma Gandhi.



vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir

Fundamentación

Para fundamentar nuestra propuesta, partimos de distintas cuestiones que pueden ayudarnos a justificar la necesidad de un nuevo modelo de sociedad.

La actual situación de crisis mundial ha hecho saltar todas las alarmas y ha puesto de manifiesto la debilidad de un modelo económico, político y social, que probablemente necesita un profundo proceso de depuración y renovación. Hemos llegado a una situación de *“desbordamiento económico de nuestra sociedad”* de tal magnitud que parece que estamos inmersos en una auténtica parálisis colectiva ante una crisis que bien debiera ser una oportunidad para sentar las bases de una nueva sociedad en la que las tres cuartas partes de la humanidad pudieran empezar a recuperar y alcanzar una verdadera vida digna.

Centrar el desarrollo humano exclusivamente en el crecimiento económico conlleva problemas. Tenemos amplios conocimientos sobre cómo promover la salud y la educación, pero las causas de crecimiento siguen siendo inciertas y éste puede ser difícil de lograr. Más aún, concentrarse exclusivamente en el crecimiento en muchas ocasiones trae consecuencias ambientales negativas y efectos adversos en la distribución.

Más aún, *“si el crecimiento es un modo para lograr diversos fines, una idea bastante aceptada en la actualidad es que su éxito debe evaluarse según los objetivos más amplios de desarrollo humano que pretende promover.”* (Informe 2010 sobre Desarrollo Humano, cap. 6, págs. 116-117).

La cuestión social se ha convertido en una cuestión antropológica.

“Los aspectos de la crisis y sus soluciones, así como la posibilidad de un futuro nuevo desarrollo, están cada vez más interrelacionados, se implican recíprocamente, requieren nuevos esfuerzos de comprensión unitaria y una nueva síntesis humanista” (Cáritas in veritate, n.º 21).

Por qué es necesario un nuevo modelo de desarrollo

Necesitamos basarnos y fundamentarnos en otro modelo de desarrollo para tener “la posibilidad de un futuro nuevo desarrollo” (CIV21).

¿Sobre qué bases asentamos ese modelo para que tenga futuro?

A continuación, tres pinceladas fundamentan esta propuesta.



Lo que el análisis del modelo de crecimiento nos enseña y propone

El VI informe FOESSA, nos ha ofrecido una nueva perspectiva, desde su primer capítulo, sobre los nuevos modelos sociales a los que debemos apuntar. A través del análisis de las condiciones de exclusión, del acceso al trabajo, de los mecanismos de protección, etc., aprecia la necesidad de nuevos indicadores en los procesos de inclusión. Plantea este mismo informe, la definición de **desarrollo social** como un proceso centrado en el aumento de las capacidades de los individuos para decidir su futuro, sin alterar de forma significativa las capacidades de las mujeres y hombres del futuro de hacer lo mismo. Se debe tener en cuenta la visión política, económica, ética y espiritual del desarrollo social, que está basada en la dignidad humana. La base de este desarrollo social es la ampliación de las capacidades y la mejora de las condiciones de vida de todas las personas, situando la satisfacción de sus necesidades básicas y de sus necesidades sociales, como ser social, en el centro de las políticas y actividades nacionales e internacionales. Este modelo exige trabajar, no sólo en las condiciones de los recursos del planeta, sino en las mejoras de la distribución de la renta y en la lucha contra la exclusión como manifestación patente de una fractura que cuestiona la cohesión social.

Con las campañas de estos próximos años, se pretende articular un acercamiento a la **austeridad**. Se trata de recuperar el horizonte ético de la responsabilidad sobre la vida en común. Una vida, que tiene que incluir las condiciones del planeta, del reparto y de la persona, en todas sus dimensiones, y de los derechos, también los sociales.

Lo que la definición de nuestra propia misión nos urge

El Modelo de Acción Social enfoca la intervención de Cáritas desde un modelo en el que las personas van construyéndose mutuamente las condiciones que permiten una inserción más integral en el plano social, histórico y económico. Por ello dice:

Ese ir siendo personas en sociedad nos plantea la necesidad de construir otro modelo de desarrollo basado en un nuevo humanismo. Un modelo que impulse un sujeto que posee bienes, pero no es poseído por ellos. Que tiene por parámetro las potencialidades y las capacidades de las personas y los territorios. Que pretende el aumento de las mismas, dando también valor a lo intangible y a la calidad frente al predominio exclusivo de lo material y la cantidad. Un modelo en el que la calidad buscada se valida por la satisfacción de las necesidades de manera integral, y tiene en los "satisfactores" de las necesidades aquellos elementos que dan el "sentido" al valor de los bienes, no a su precio. Es decir, aquellas formas de relación entre necesidad y bien que son sinérgicas, que contribuyen positivamente al "desarrollo integral humano".

Un modelo que recupera la "subjetividad" en diálogo constructor de sociedad/comunidad. Un modelo de desarrollo en el que, aun existiendo relaciones de intercambio (mercado), se potencien las exigencias morales de redistribución (solidaridad) y reciprocidad (proximidad) por ser los tipos de relaciones humanas que realmente generan sociedad y comunidad.

Un modelo que rescata el sujeto con valor social, cuya potencia social procede de las potencialidades, las capacidades y los bienes "relacionales" de los sujetos. Un modelo que construye una sociedad en la que la persona pueda realizar el sueño de Dios gozando de la propia humanidad y estableciendo una relación de solidaridad y comunión con los demás.



Lo que la sabiduría del evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia nos inspiran hoy

Hay cuatro pasajes que nos provocan para la reflexión en los aspectos que aquí se plantean.

“¿Se puede poner vino nuevo en odres viejos?” (Lc 5, 37).

Es evidente que el reto del Evangelio nos pone siempre ante la frontera de la novedad del Reino. La evidencia que nos muestra el análisis social de que, en medio de un crecimiento económico sostenido, la brecha de la pobreza no ha disminuido, nos obliga a buscar nuevos modelos de construcción social a partir de fórmulas nuevas, odres nuevos.

“Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (HC 20, 35).

Hemos olvidado que la solidaridad estructura y cohesionan las sociedades, siempre que sepamos ahondar en ella hasta la veta de la gratuidad.

“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6, 33).

La búsqueda del lucro incesante, sin definir los horizontes más adecuados, nos ha trastocado las posibilidades de alcanzar modelos equitativos. Acumular capital material y económico, nos ha empobrecido en los valores del Reino y de la justicia, los valores del encuentro humano y de la restauración mutua.

“Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir los signos de los tiempos” (Mt 16, 3).

Debemos reprogramar de nuevo conceptos que se han dado por asentados. Estos tiempos tienen signos de debilitamiento de los lazos y los vínculos que permiten a la persona crecer y desarrollarse de modo íntegro y valioso. Estos tiempos nos dicen qué palabras como *vínculos, solidaridad, caridad, encuentro, felicidad*, podemos volver a darles sentido.

Asimismo, existe una vasta referencia a los temas que estamos planteando para los próximos años en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). La comprensión de la filosofía del desarrollo humano y social, y la globalización, que tiene un significado más amplio y más profundo que el simplemente económico, son para la DSI, claves en la historia que abrieron

una nueva época, que atañe al destino de la humanidad.

“El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”, afirma Pablo VI en la encíclica **“Populorum Progressio” (PP)**. El documento indica las coordenadas de un desarrollo integral del hombre y de un desarrollo solidario de la humanidad: el Papa presenta el desarrollo como “el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas” (n. 20). Este paso no está circunscrito a las dimensiones meramente económicas y técnicas, (...). Procurar el desarrollo de todos los hombres responde a una exigencia de justicia a escala mundial, que pueda garantizar la paz planetaria y hacer posible la realización de « un humanismo pleno » (n. 42).

Con la encíclica **“Sollicitudo rei socialis” (SRS)**, Juan Pablo II conmemora el vigésimo aniversario de la “Populorum progressio” y trata nuevamente el tema del desarrollo bajo un doble aspecto: el primero, la situación dramática del mundo contemporáneo, bajo el perfil del desarrollo fallido del Tercer Mundo, y el segundo, el sentido, las condiciones y las exigencias de un desarrollo digno del hombre. La encíclica introduce la distinción entre *progreso* y *desarrollo*, y afirma que el verdadero desarrollo no puede limitarse a la multiplicación de los bienes y servicios. “Son relativamente pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada” (SRS, n. 28). De este modo, pretende señalar con claridad el carácter moral del verdadero desarrollo.

Al cumplirse los noventa años de la **“Rerum novarum”**, Juan Pablo II dedica la encíclica “Laborem exercens” al trabajo, como bien fundamental para la persona, factor primario de la actividad económica y clave de toda la cuestión social. El trabajo debe ser entendido no sólo en sentido objetivo y material; es necesario también tener en cuenta su dimensión subjetiva, en cuanto actividad que es siempre expresión de la persona. Además de ser un paradigma decisivo de la vida social, el trabajo tiene la dignidad propia de un ámbito en el que debe realizarse la vocación natural y sobrenatural de la persona.

En el centenario de la “Rerum novarum”, Juan Pablo II promulga su tercera encíclica social, la **“Centesimus annus”**, el principio que hoy llamamos de solidaridad es designado con la expresión no menos significativa de “caridad social” (n. 10), y manifiesta un aprecio por la democracia y por la economía libre, en el marco de una indispensable solidaridad.

El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan, según **Caritas in veritate (CIV)**, confianza y amor por lo verdadero. Sin esto, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales. Sólo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador. El compartir los bienes y recursos, de lo que proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técnico y con meras relaciones de conveniencia, sino con la fuerza del amor que vence al mal con el bien (cf. Rm 12,21) y abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y de responsabilidad.

“La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren, sobre todo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o lo mantengan” (CIV 32).

La Campaña Institucional de Cáritas: Hacia un nuevo modelo social

Proseguir el desarrollo exige buscar el nuevo humanismo que permita al hombre hallarse a sí mismo, asumiendo los valores espirituales superiores. “Así es como podrá cumplirse en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para todos y cada uno, de unas condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas” (PP, 20-21).

Para desarrollar la campaña institucional de los próximos años, se propone partir del concepto “*familia humana*” como idea fuerza que nos invita a construir una sociedad nueva basada en la humanidad como una gran familia que interpela y se cuestiona sobre la realidad de pobreza e injusticia que predomina en el mundo. “Esto exige «una nueva y más profunda reflexión sobre el sentido de la economía y de sus fines», además de una honda revisión con amplitud de miras del modelo de desarrollo, para corregir sus disfunciones y desviaciones. Lo exige, en realidad, el estado de salud ecológica del planeta; lo requiere sobre todo la crisis cultural y moral del hombre, cuyos síntomas son evidentes en todas las partes del mundo desde hace tiempo” (CIV 32).

A partir de aquí entran en juego para la reflexión cuatro ejes-clave con los que se interrelaciona la familia humana a nivel individual y colectivo, y que se propone sean los temas para cada uno de los tiempos fuertes de esta campaña: el **desarrollo, la economía, el trabajo y los vínculos sociales**.

El capítulo tercero de Caritas in veritate sobre “*Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil*” nos invita a repensar lo económico en el contexto de las relaciones sociales, que da un nuevo sentido a las relaciones de solidaridad, donación, reciprocidad y gratuidad. “Vivir y orientar la globalización de la humanidad en términos de relacionalidad, comunión y participación” (CIV 42) nos permite enlazar la campaña institucional “*Una sociedad con valores es una sociedad con futuro*” con esta nueva campaña que como una prolongación de la anterior y de sus seis valores (comunión, participación, diversidad, gratuidad, fraternidad y compromiso) nos abocan de forma natural a proyectar desde la dimensión universal de la caridad y el trabajo por la justicia, una nueva manera de entender el mundo que requiere una verdadera **conversión personal y comunitaria** para relacionarnos con los demás, con los bienes y con el mundo de una forma nueva, más sencilla, liberadora y evangélica.

Partiendo de este análisis y reflexión, **proponemos para el próximo periodo 2011-2013**, una campaña que tenga como eje *principal* esta propuesta de *caminar juntos hacia un nuevo modelo social más humano, más evangélico y más justo*, como concreción a los seis valores que durante estos años han inspirado nuestro trabajo, nuestra labor de despertar las conciencias y remover los corazones para buscar juntos, en común, una sociedad que sea signo del Reino de Dios. Esta campaña se entiende como el paso a dar para hacer posible la sociedad con futuro que día a día ya construimos y soñamos, y que unida a la Estrategia sobre Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que desde Cáritas impulsamos para este nuevo periodo, pueden bien sentar las bases de una sociedad más justa y fraterna. A través de esta campaña se quiere, además, poner en valor lo que Cáritas viene aportando a la sociedad para construir un mundo mejor donde las personas y su desarrollo integral son el centro de sus proyectos y propuestas.



Contenidos

“Vive la sencillez y otro modelo de desarrollo y de economía nos hará más felices”

“De esta forma, el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y lo peor; pues tiene abierto el camino para optar por la **libertad** y la **esclavitud**, entre el progreso y el retroceso, entre la fraternidad y el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que pueden aplastarle o salvarle” (Gaudium et Spes, n.º 9).

Con estas palabras tan claras y contundentes, iniciamos el primer momento de la campaña institucional de Cáritas que al tiempo que realiza una denuncia del modelo de desarrollo actual en el que nos movemos y existimos, propone un *modelo de vida alternativo* basado en recuperar-nos como personas, rescatando la memoria histórica de nuestra identidad sagrada y trascendente, capaz de crear y dar vida, a *imagen y semejanza de Dios*.





Nuestro entorno se hace insostenible

La situación de crisis en nuestro país y en el resto del mundo está estrechamente relacionada con el estilo de vida y consumo *depredador* que hemos adoptado en los países desarrollados desde hace ya varias décadas. Vivir por encima de nuestras posibilidades consumiendo más bienes de los necesarios, ha desencadenado una grave crisis a todos los niveles de la que parece no es tan fácil salir y pone de manifiesto la insostenibilidad de un modelo económico, social, medioambiental y cultural.

Crisis alimentaria, con una subida de los precios de hasta un 54% en 2008 y 1.025 millones de personas que pasan literalmente hambre. En los últimos años el rendimiento de los cultivos es menor debido al desgaste de los suelos, al elevado coste de semillas, pesticidas... o a las alteraciones sufridas por las grandes producciones de transgénicos o monocultivos a demanda. A esto se suma la escasa atención por parte de las políticas agrarias en realizar inversiones en agricultura y la reducción de excedentes mundiales, el descenso de la oferta de alimentos y el aumento de la demanda debido al incremento de los consumidores.

Crisis energética, centrada en el consumo desmedido y dependiente del petróleo, aparentemente imprescindible en nuestra vida cotidiana (bolsas de plástico, fertilizantes para la agricultura, electrodomésticos, etc.) y que sin darnos cuenta incide en la *huella ecológica* que dejamos en el planeta. Su producción es limitada

y la extracción mundial empezará a hacerse cada vez más dificultosa, lo que conlleva mayores riesgos medioambientales por la dificultad de acceder a los lugares de extracción cada vez de más difícil acceso.

Crisis económica-financiera, agravada por una cada vez más alta tasa de desempleo que en España afecta ya a 5 millones de personas y en el resto del mundo ha supuesto una pérdida de 30 millones de empleos (OIT). El débil crecimiento de la productividad, unida a una crisis crediticia, hipotecaria y una abierta desconfianza en los mercados, ha acentuado la desigualdad en la distribución de la renta y un aumento de la pobreza.

Crisis medioambiental, en la que la sobreexplotación de los recursos y el modelo de consumo neoliberal dominante está devastando la riqueza natural del planeta haciendo irrecuperables algunas partes del mismo. El cambio climático que se está produciendo ocasionado por la forma de producción económica basada en la industrialización expansiva y el consumo de combustibles fósiles (utilización arbitraria de vehículos, calefacciones de viviendas, consumo de luz...) está favoreciendo el incremento de la temperatura mundial, lo que desencadena procesos de desertización, inundaciones y otras alteraciones que dan lugar a grandes catástrofes humanitarias (hambrunas, desplazamientos masivos, guerras).



¿Libres o esclavos?

Nuestra sociedad forma parte de las llamadas sociedades del “bienestar y del crecimiento” que justifican la acumulación y el uso desmedido de los bienes en pro del desarrollismo ilimitado. Las personas parece que hemos sucumbido ante miles de dioses tiranos, los del mundo de los objetos y las apariencias, haciéndonos fieles **esclavos** de un consumo que parece ir devorando la voluntad de individuos, colectivos e instituciones. Es la *cultura del deseo* que nos incita a consumir con avidez y nos convierte en esclavos de la oferta y la demanda.

“Es necesario un cambio, pero falta voluntad política”. Esta frase la habremos dicho u oído más de una vez y tras ella cargamos la culpa y la responsabilidad de un modelo de sociedad, de crecimiento y desarrollo que genera pobreza y exclusión, a los otros, a los responsables políticos, a los empresarios, a los banqueros, pasando por alto que, además de la responsabilidad que ellos tienen, nosotros, los ciudadanos “de a pie” también tenemos nuestra cuota de corresponsabilidad y que la mayor parte de las veces hacemos oídos sordos o miradas ciegas ante los más vulnerables de nuestros pueblos y ciudades.

Nuestra sociedad está sometida a indicadores económicos como el PIB (producto interior bruto) que mide el estado de bienestar material de una sociedad pero no toma en cuenta otros aspectos de la vida de las personas. Este indicador esconde algunas paradojas que nos pueden hacer pensar: **¿soy libre o soy esclavo?**

Si el agua del río se contamina por la industria, la población se ve obligada a comprar el agua. El agua embotellada genera actividad económica. El agua contaminada hace crecer el sistema económico. Un bosque quemado contribuye al crecimiento más que un bosque vivo. El aire contaminado de la ciudad impulsa la construcción de segundas viviendas en el campo. **Todo ello, desarrolla la economía.**

Una sociedad cohesionada, con espacios compartidos sin amenazas y con escaso peligro, proporciona menos riqueza que un espacio hostil. Las alarmas, la policía privada, las puertas de seguridad, las cámaras de video vigilancia y los sistemas de protección en general, generan un enorme sector de actividad económica. Una sociedad con mucho miedo es una sociedad que desarrolla más negocios. **Al hacerse inseguras, las sociedades contribuyen a su desarrollo.**

El cuidado de los objetos y equipamientos empobrece las naciones. La publicidad nos recuerda lo inservible y caduco que es todo. Cuanto menos se cuida las cosas, mayor es la actividad económica. Aunque esté en buen estado, nos convencen de la obsolescencia estética. Tener varias casas la mayor parte del año vacías, barcos fondeados en los puertos deportivos, **favorece los indicadores económicos.**

La soledad favorece la economía. Las personas solas tienen menos capacidad para resolver necesidades, por lo tanto requiere más de los servicios del

mercado. Cuanta más pobreza relacional, más actividad económica. Las estructuras colectivas y vecinales, permiten resolver numerosas necesidades en su propio seno: llevar los hijos al colegio, cuidar de los ancianos, acondicionar las infraestructuras de proximidad. El individualismo es un gran dinamizador del mercado, al mercado le espanta la gratuidad.

La insatisfacción es uno de los principales motores del mercado. Las personas felices con lo que tienen, ricas en relaciones, que cultivan su espíritu y disfrutan de su cuerpo, necesitan menos de los bienes y servicios de mercado que las personas insatisfechas, hastiadas, incómodas con sus últimas adquisiciones y aburridas de estilo de vida.

Pasar frío en verano y agarrar catarros en el cine o con el transporte, mientras se padece un calor desagradable en invierno. Vamos en coche al gimnasio para caminar en una cinta transportadora. Las tiendas están llenas de aparatos que nos permiten ahorrar tiempo, junto con los que nos invitan a gastar el tiempo ahorrado. **La pérdida de la perspectiva ecológica en nuestras acciones beneficia a la economía.**

Si bien llevar el recipiente desde casa para llenarlo en la tienda es lo ecológicamente más eficiente, el sistema económico convencional lo valora exactamente al revés. Por eso promociona más el envase no retornable. **La emisión de residuos y la ruptura de los ciclos de materiales de la naturaleza generan crecimiento.**

Vender cosas que no se necesitan, comprar cosas que no se usan, tirar cosas nuevas, destruir lo que todavía vale, aumentar la ineficiencia, engañar con la apariencia, derrochar, provocar la frustración, crear complejos de inferioridad, suscitar la envidia o la avaricia, son mecanismos habituales del sistema económico que hacen crecer la riqueza de un país. Cuanto menos responsable se es, más se dinamiza el mercado. La inmoralidad es buena para el PIB.

Entre todos, un mundo mejor

Profundizar en cómo atendemos la necesidad humana de compartir, de consolar y de tener esperanza, en relación con distintos aspectos del desarrollo, ya nos sitúa en una posición nueva y posible. La sostenibilidad de los recursos del planeta (lo global) depende de cómo cada persona nos relacionamos con los bienes, con los objetos y con los demás (lo local).

En este segundo momento de campaña, queremos dar un paso más. Desarrollo y sostenibilidad no pueden quedar al margen de la economía y del mercado. **La economía debe servir a objetivos sociales y sostenibles:**

“La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales ampliando sin más la *lógica mercantil*. Debe estar ordenada a la consecución del bien común, que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política. Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios” (Caritas in veritate, n.º 36).

Esto significa que *la economía debe estar al servicio de una sociedad más justa* para lograr una redistribución equitativa de los bienes y los servicios, logrando así recursos suficientes para todas las personas y garantizando el acceso de todos a los servicios básicos y de calidad.

“En la época de la globalización, la actividad económica no puede prescindir de la gratuidad, que fomenta y extiende la solidaridad y la responsabilidad por la justicia y el bien común (...). La solidaridad es en primer lugar que todos se sientan responsables de todos” (Caritas in veritate, n.º 38).

La **economía de la gratuidad** se convierte así en una llamada a vivir desde *la experiencia del don*, situándonos en la corriente del dar y el recibir entre iguales como expresión de la fraternidad “*sin que el progreso de los unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros*” (cita Populorum Progressio. 44).

Esto supone incidir, desde la responsabilidad de cada individuo y colectividad, en “deseconomizar” muchos espacios de la vida particular y pública de los que la lógica del mercado se ha adueñado para dejar paso a lo que algunos llaman la lógica del “*factor C*” y que es clave en múltiples iniciativas sociales: Co-laboración, Co-operación, Com-partir, Com-pa(n)ñamiento/acompañamiento, Com-pañerismo, Ca-lidez, Ca-riño...

La economía de la gratuidad, además, requiere abrir las ventanas de nuestra casa global a la *austeridad* y a la *sencillez*, para que la sostenibilidad y la gratuidad sean posibles para todas las personas, para el conjunto de la gran familia humana que habitamos la Tierra. Así, la parábola de la multiplicación de los panes y los peces es como se hace realidad —“Dadles vosotros de comer... Comieron todos hasta quedar satisfechos...” (Mt 14, 16. 20).

Una propuesta para la esperanza








“Vive sencillamente para que otros,
sencillamente, puedan vivir”

“El reto de la Humanidad es reflexionar sobre la importancia de las personas y la vida en el planeta como lo más importante, sustituyendo al dinero como único valor. Para ello es imprescindible el reconocimiento y cumplimiento de los Derechos Humanos” (Cáritas actúa, Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuaderno nº 0).



Estamos en un momento crucial en la historia de la Humanidad, momentos de crisis profunda y grandes cambios, momentos para estar atentos y escuchar los *signos de los tiempos* que nos hablan a través del sufrimiento de millones de personas hermanas de nuestra misma *familia humana* y de nuestra propia casa, *“la casa de todos”*. Caminar hacia la sostenibilidad adaptada a la evolución de la naturaleza y de las sociedades requiere el obligado cumplimiento de los derechos humanos para todos. La sostenibilidad económica, medioambiental y social comprometida con el cumplimiento de los derechos y con la erradicación de la pobreza, sólo es posible si empieza a darse la *sostenibilidad cultural*, es decir, si se da un cambio de conciencia, un cambio de valores sobre los que sustentar nuestros intereses económicos y sociales. Somos nosotros, los ciudadanos y ciudadanas de cada lugar los sujetos sociales que pueden hacer posible un nuevo desarrollo sostenible, los que podemos recuperar nuestra identidad de personas en armonía y felicidad.

A modo de síntesis, podríamos sugerir algunas claves² que nos pueden llevar a construir este camino más sostenible para todos, a las que ya en la Asamblea General de Cáritas de 2010 (V. Renes) se hace referencia al hablar del *decrecimiento* como una necesidad de que el proyecto humano no se reduzca a valores materiales.

-  Cultivar las necesidades afectivas, comunicativas, psicológicas, intelectuales, éticas, políticas, artísticas, altruistas o espirituales que se satisfacen, en buena medida, al margen del mercado. Confundir el “nivel de vida” con la “calidad de vida” es uno de los mayores errores de nuestra época. El enriquecimiento material puede ir unido a un empobrecimiento humano.
-  Impulsar una cultura de la austeridad y el compartir frente al consumo. La realización humana más plena no se da en el disfrute posesivo sino en el amor, la solidaridad y el ejercicio de una vida moral cargada de sentido.
-  Redefinir cómo medimos el desarrollo y el bienestar. La dictadura del PIB y su crecimiento oculta “bienes y servicios” que no están contabilizados como tales y hacen dichosa la vida de las personas y los pueblos: el ocio, la seguridad, la paz, las relaciones humanas, el equilibrio psicológico...
-  Pasar de la economía del *despilfarro* a la economía de las “erres”: la reducción, el reciclaje, la reutilización y el reparto en el uso de los bienes.
-  Favorecer la participación de los ciudadanos en la promoción del bien común, animando a vivir desde el valor de lo comunitario que incide en el bienestar personal o familiar por encima del individualismo, que aísla y aleja a las personas.
-  Promover iniciativas que favorezcan cambios en lo social y en lo político: el reparto del tiempo en el trabajo, la redistribución de las riquezas, el retorno a la agroecología, el fomento de energías renovables, etc.
-  Fomentar otras formas de relación con los bienes como el comercio justo.

² P. J. Gómez Serrano, *Revista Crítica* n.º 970.

 vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir

Materiales de la campaña

Los carteles

Presentan el lema de la campaña bianual **“Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”**. En este primer año, se contemplan dos momentos fuertes para los cuales se han elegido imágenes con dos mensajes más concretos sobre los que reflexionar: el desarrollo y *la economía de la gratuidad*. Disponibles en dos formatos: uno grande de 48x68 cm y otro pequeño de 27x38 cm.

Cartel de Navidad 2011 “VIVE CON SENCILLEZ Y OTRO MODELO DE DESARROLLO NOS HARÁ FELICES” es el mensaje que queremos transmitir en este tiempo de Navidad. Vemos la imagen de una persona que porta un cartón y un mensaje muy directo: *“soy esclavo de mis necesidades”*. Nos invita a cuestionarnos sobre nuestras elecciones personales y colectivas en relación con el consumo, la sostenibilidad y la utilización de los recursos, el efecto de nuestras opciones sobre el planeta y el resto de personas que habitamos en el mundo, en nuestras ciudades y pueblos.

Cartel de Caridad 2012 “VIVE CON SENCILLEZ Y LA ECONOMÍA DE LA GRATUIDAD NOS HARÁ FELICES” es el mensaje que con ocasión del día de Caridad invitamos a vivir. Ponemos en valor otros modelos de comercio y consumo, que no priman el enriquecimiento por encima del bienestar de las personas. Es una invitación a confiar en los hermanos a través del compartir la vida, los bienes, y hacer posible para todos la multiplicación de los panes y los peces. La lógica del don se convierte así en el motor de nuestras vidas.



Los dípticos de Navidad y Caridad

Folletos divulgativos pensados para cada momento de la campaña. Contienen una explicación con los mensajes clave y una invitación a sumarse a la corriente de la sencillez, la caridad y la justicia.

Los guiones litúrgicos de Navidad y Caridad

Orientación litúrgica con el tema de fondo de cada uno de los temas del momento. Pueden utilizarse para celebrar una Eucaristía, preparar una liturgia de la Palabra o una oración. Se recomienda informar sobre la celebración y presentación de la campaña en las Eucaristías del domingo anterior a la misma.



La carpeta didáctica

Contiene material de sensibilización que puede ser utilizado en diversos ámbitos (colegios, parroquias, grupos juveniles, comunidades) y contiene unos cuadernillos con dinámicas para el trabajo en grupos dirigidos a niños (a partir de Primaria), jóvenes y adultos. Con una metodología participativa, se aportan claves para facilitar la comprensión y la reflexión sobre los temas propuestos. Se acompaña de una propuesta de gesto o invitación a la acción para visibilizar de alguna forma el compromiso. Incluye un CD con una presentación en power point para facilitar la comprensión de los contenidos.



Otros materiales

CALENDARIO PLANNING de pared anual en formato cartel de 68x98 cm.

CALENDARIO DE PARED a mes/vista que incluye fotografías de proyectos relacionados con la labor de Cáritas aquí y en otros países.

AGENDA anual tamaño 16,5 x 23,5 con espiral a la izquierda, con las mismas fotografías que el calendario.



Propuestas de acción

Cáritas participa y promueve numerosas acciones que favorecen este nuevo modelo social hacia el que queremos caminar, *un nuevo modelo de desarrollo y economía* que requiere de la participación y de la creatividad de todas las personas que quieren un mundo más justo para todos. A continuación damos unas pinceladas de estas acciones:

Estrategia sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

Cáritas propone a la comunidad cristiana, a la sociedad en general y a los poderes públicos, una estrategia de trabajo para impulsar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio propuestos en el año 2000 por Naciones Unidas, encaminados a lograr el acceso a los derechos humanos fundamentales para todas las personas en el mundo. Erradicar la pobreza y el hambre en el mundo es uno de los objetivos primordiales de Cáritas. Desde aquí, os invitamos a estar informados (www.caritas.es) y a participar en cuantas acciones se pongan en marcha en las distintas ciudades por Cáritas y otras plataformas y organizaciones sociales.

Preguntas como qué hacemos en lo cotidiano para que se cumplan los ODM o cómo valoramos poder disfrutar de los derechos básicos como el acceso al alimento, a la educación, a la sanidad... nos pueden llevar a cuestionarnos sobre si no sería justo que todas las personas del mundo pudiesen tener las mismas facilidades. Es importante tener los ODM en cuenta tanto en nuestras vidas, como en nuestros gestos sociales, políticos. Detenernos a pensar sobre si para tomar nuestras decisiones sólo tenemos en cuenta nuestro bien individual o el bien para nuestra comunidad, o el resto de personas de otros países, ya es un paso importante para lograr la transformación social.

Pobreza Cero

Es la campaña que aglutina y suma todas las acciones e iniciativas de las distintas organizaciones que trabajan por la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se ubica en la Coordinadora de ONGD y se gestiona con la formación de grupos de trabajo, tanto nacional, como regionales. Se hacen acciones de sensibilización, pero también de incidencia política. El momento cumbre del año se centra en

el mes de octubre, en la *Semana contra la Pobreza*, en la que se celebran conferencias, se anuncia el Manifiesto contra la pobreza a políticos y medios de comunicación, se invita a la población a salir a la calle a manifestarse o concentrarse exigiendo la erradicación de la pobreza. Cáritas, en especial las Cáritas diocesanas, participan de los grupos de trabajo y en las acciones de la *Semana* desde el inicio de la campaña.

Justicia Climática

Campaña de comunicación puesta en marcha en 2008 por la red internacional de Cáritas para pedir que se frene el cambio climático. "*Justicia Climática*" reclama los bienes del mundo para todas las personas del planeta —porque la Creación es de todos— y especialmente para quienes no tienen oportunidad de pedir en foros internacionales que los países mas industrializados se comprometan contra el cambio climático para la sobrevivencia de todos.

Derecho a la Alimentación

Cáritas, en consorcio con otras organizaciones (Ayuda en Acción, Ingenieros sin Fronteras y Prosalus), participa desde 2003 en la campaña "*Derecho a la Alimentación. Urgente*" para sensibilizar a la población e incidir sobre las políticas públicas internacionales sobre este derecho. Surge a partir de la inquietud común por el cumplimiento del ODM1 "Erradicar el hambre y la pobreza", para el cual se ha mantenido un enfoque general que no analiza ni cuestiona las causas que generan el hambre.

La campaña pretende sensibilizar a la población en general sobre las causas del hambre y la pobreza desde el enfoque de los Derechos Humanos. También quiere movilizar a la sociedad a través de sectores de influencia en la cultura e investigación, a través de seminarios, jornadas y conferencias.

Para saber más

La Banca Ética es una propuesta alternativa a la banca convencional en la que, a través de una cooperativa de crédito integrada por ciudadanos, busca la transformación social financiando actividades colectivas que favorecen el desarrollo humano e integral en la sociedad y en el mundo. De esta forma, los ciudadanos apoyan directamente con sus ahorros actividades de carácter social que benefician a personas y colectivos más desfavorecidos.

El Comercio Justo es una iniciativa que promueve unas relaciones comerciales entre el Norte y el Sur más justas favoreciendo la economía de los productores locales tejiendo así una red de solidaridad y justicia en la que el consumo responsable, los salarios justos, las cooperativas de países más desfavorecidos encuentran un lugar para promover la esperanza.

El trueque o LETS (Local Exchange and Trading System, por sus siglas inglesas) es un sistema de intercambio y comercio que se diferencia básicamente del trueque tradicional en que el intercambio no tiene que darse obligatoriamente aquí y ahora, sino que puede darse en un momento futuro. Se trata de iniciativas locales no lucrativas que proveen a la comunidad de información sobre los productos y servicios que sus miembros pueden intercambiarse entre sí. La confianza y el bien común son pilares fundamentales de este sistema.

Los bancos de tiempo están inspirados en las redes de trueque. En ellos el valor del tiempo es el patrón de intercambio y en ellos sólo se intercambian servicios. Entre sus principales objetivos está el de generar espacios de encuentro entre las personas y estimular los talentos y capacidades de los individuos, permitiendo un fortalecimiento de la comunidad que basa sus relaciones en la solidaridad y la cooperación entre personas y colectivos.

Libros

La opción-Tierra

de LEONARDO BOFF.
Ed. Sal Terrae.



Pequeño tratado de decrecimiento sereno

de SERGE LATOUCHE.
Barcelona: Icara, 2009.



Vivir sin empleo. Trueque, bancos de tiempo, monedas sociales y otras alternativas

de JULIO GISBERT QUERO.
Barcelona: los libros del lince, 2010.



Despacio, despacio... 20 razones para ir más lentos por la vida

de MARÍA NOVO.
Ed. Obelisco, 2010.

Documentales

Comprar, usar, tirar

Documental coproducido por TVE.
Guión y dirección de Cosima Dannoritzer.
Enlace: <http://www.rtve.es/alacarta/#983391>

The Story of Stuff (La historia de las cosas)

Enlace: <http://www.video.google.com>

Para la reflexión personal

Vive con sencillez: ¿a qué dedicas tu tiempo?

Puntúa del 1 al 5 el tiempo que dedicas a los siguientes aspectos. Puedes añadir otros que se te ocurran. La sinceridad es un regalo que sobre todo te haces a ti.

Tiempo para la soledad, para pensar, para el encuentro personal, para cultivar la vida interior. Tiempo para "perder el tiempo".

Tiempo para compartir, debatir, discutir y aproximar posturas, para reunirnos con frecuencia y hacer una pedagogía de la convivencia y el respeto mutuo.

Tiempo para los encuentros y las relaciones.

Tiempo para gozar de la naturaleza y la poesía que sólo exigen unas botas y unos oídos atentos.

Tiempo para ayudar a otros, para acoger, para servir, para escuchar, para acompañar.

Tiempo para la belleza y la sabiduría, para la contemplación.

Tiempo para la auto producción, la artesanía y el bricolaje, actividades que nos hacen menos dependientes y más creativos y nos permiten valorar los trabajos ajenos.

Tiempo para la denuncia y protesta profética, para imaginar y luchar por un mundo nuevo.

Manifiesto de la campaña

Desde Caritas, en nombre de la comunidad cristiana, queremos plantear la urgente necesidad de un nuevo modelo económico que gire alrededor del bien del ser humano, y sea respetuoso con el medioambiente. La crisis económica ha puesto al descubierto el callejón sin salida al que nos está llevando este modelo económico basado en el crecimiento sin límite.

Los países y los ciudadanos estamos endeudados por encima de lo que producimos o ganamos. El mundo vive por encima de sus posibilidades sociales: el 20% de la población mundial posee el 90% de la riqueza que hay en el planeta, mientras más de 4.000 millones de personas viven en estado de pobreza. Es decir, este modelo económico basado en el Crecimiento no favorece a toda la humanidad sino sólo a unos pocos.

Por último, esta crisis también ha puesto de manifiesto que el mundo vive por encima de sus posibilidades físicas. Estamos destruyendo el planeta a un ritmo sin precedentes. Ante todo esto no podemos quedarnos de brazos cruzados, indiferentes, mientras tres cuartas partes de la familia humana malvive en la pobreza (ver Mt 25, 31-40).

Pedimos a nuestros gobernantes que luchen con todos sus medios para acabar con la pobreza y la exclusión; que no recorten los gastos sociales sino que los incrementen para paliar los efectos de esta crisis en los más vulnerables; que mejoren sus políticas de empleo; que cumplan su compromiso de contribuir con el 0,7% de nuestra riqueza anual a los países empobrecidos, y que cumplan los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se marcaron para el año 2015.

Pedimos a los ciudadanos que tengan la convicción cierta de que **SÍ QUE PODEMOS HACER ALGO**, por pequeños que seamos.

Con nuestra manera de vivir, de comportarnos, de actuar ética y comprometidamente, podemos influir para bien en nuestro entorno. Lo creamos o no, cada uno de nosotros tiene un trozo de mundo en el que sí que puede hacer algo para hacer posible una sociedad mejor...

“Vivamos sencillamente, para que otros sencillamente puedan vivir.”



Síguenos en **facebook** [facebook.com/caritas.espanol](https://www.facebook.com/caritas.espanol) y en **twitter** [@_CARITAS](https://twitter.com/_CARITAS)



www.caritas.es